

SOBRE ARTE Y DOLOR. A MODO DE PREÁMBULO

ON ART AND PAIN. AN INTRODUCTION

Rosalía Torrent y Juncal Caballero
Universitat Jaume I de Castellón

Si dejamos aparte a quienes dicen disfrutar con el dolor (cada cuál se salva a su modo), lo cierto es que esta sensación es la que más abate o hace estallar al ser humano. El arte se convierte en uno de los medios para expresar este abatimiento o este estallido. Seguramente es uno de los recursos más efectivos para transmitir la experiencia dolorosa, tanto si se refiere al dolor físico como al que, por múltiples causas, va progresivamente alojándose en nuestras vidas.

Entre sus múltiples predicados, el arte contiene el de la autoexpresión, esto es, deviene en un medio para reflejar el sentimiento propio. En este sentido, el o la artista aquejados por el dolor lo utilizan para hacerlo público, tanto si se refiere al dolor experimentado en primera persona como si, haciéndose portavoces de la colectividad, reflejan el padecimiento ajeno.

El dolor de los demás es tanto o más objeto de interés para los creadores que el suyo propio. No para todos, por supuesto, porque ni todo artista se interesa por él ni todo el que lo aborda lo hace desde la posición del doliente, pero son muy significativos los autores que han ganado la batalla de la solidaridad al hacerse portavoces del sufrimiento del otro. Aunque –no hemos de negarlo–, para muchos el dolor solo ha sido una forma de estetizar un producto. El dolor puede estar cercano a la belleza, y los artistas lo han interpretado, en múltiples ocasiones, desde este punto de vista.

Sea cual fuere el modo con el que se aborda, lo cierto es que el dolor de los demás está ahí, prendido a las redes de los hacedores de arte. También a los de la publicidad. De forma relativamente reciente, Médicos Sin Fronteras ha puesto en marcha una interesante campaña cuyo lema y realidad «Pastillas contra el dolor ajeno» pretende concienciarnos de la existencia de seis enfermedades que la Organización Mundial de la Salud ha catalogado como «enfermedades olvidadas» y que se cobran millones de vidas al año. Esta llamada a la colaboración se ejerce desde las farmacias, lugar donde podemos comprar estas pastillas, cuyos beneficios de venta irán a luchar contra esas enfermedades. El director de cine Luis García Berlanga ha intervenido en la campaña, esta vez como actor. En el video rodado con motivo de la misma podemos verle, acompañando de una enfermera que le cuida, dirigirse

hacia un ventanal en su silla de ruedas. Ella le ofrece una serie de pastillas que él hurta a su mirada guardándolas bajo el mantel. Todas menos una que se lleva a la boca con agrado, es la pastilla contra el dolor ajeno. Él siente –y confiesa a su nieto– que ésa es la única pastilla que realmente puede curarle. Ante la duda del joven, sin más le apunta: «eso es lo bueno de tener años, que uno puede creer ya lo que le dé la gana».

Esta campaña estupenda, que tiene por guía a uno de nuestros mejores cineastas y esa palabra que la preside: «dolor ajeno», nos lleva casi sin quererlo a un libro de Susan Sontag, ineludible en el contexto del tema que estamos tratando. Se trata de *Ante el dolor de los demás*, en el que reflexiona sobre las imágenes que los fotógrafos han captado en tremendos sucesos bélicos y cómo esas imágenes pueden convertirse en un instrumento ideológico. Sontag comienza refiriéndose a Virginia Woolf y a su libro *Tres guineas*, de 1938, en el que pone de manifiesto cómo las mujeres reaccionan contra –y se enfrentan– al dolor producido por las guerras. El dolor de las mujeres como modo específico de padecimiento ha sido uno de los ejes que ha guiado a la creación a lo largo de su historia. Cuando las mujeres han logrado por fin el protagonismo artístico, no han dejado de manifestarlo con toda la fuerza de la narración en primera persona.

En las páginas que siguen vamos a adentrarnos en la visión de muchas de estas mujeres creadoras, que han abordado el propio dolor o se han convertido en portavoces del dolor de los demás, especialmente –aunque no siempre– del de las propias mujeres. Abrimos la revista con el artículo de **Irene Ballester Buigues** «Metáforas extremas frente al dolor y desde el feminismo». Tal como sugiere su título, se trata de ir a las propias entrañas del dolor, a las que se dirigieron artistas como Frida Kahlo, en el pasado, o Rocío Boliver en la más absoluta contemporaneidad. Ellas y otras muchas citadas en el texto han utilizado su cuerpo para hablar de dolor; también de violencia. Aunque no debemos confundir dolor con violencia (la violencia produce dolor pero el dolor puede existir sin la violencia) muchas veces, en el caso de las mujeres, aparece unido, y el desgarró adquiere, parafraseando a Baudelaire, proporciones de inmortalidad.

Lidón Sancho Ribes, en «El origen de la violencia en la vida y el arte», habla de la violencia como respuesta al miedo. Desde esta premisa sitúa las obras de Louise Bourgeois, Ana Mendieta, Regina Galindo o Janet Cardiff y George B. Miller, para concluir sin embargo con el mensaje de esperanza de que las mujeres, valiéndose de su capacidad creadora, han sabido transitar caminos que las han llevado a vencer el dolor, y ello desde el mismo nacimiento de las primeras civilizaciones. Se constata una creciente representación de la violencia en el arte contemporáneo y se observa, igualmente, que los comportamientos violentos no son patrimonio de lo masculino. Una apelación a la responsabilidad de todas y

todos para para atajar estos mecanismos subyace en el artículo. En «Fragmentos creativos a partir del dolor», **Rosalía Torrent** presenta el dolor como uno de los motores más enérgicos de la creación. De hecho, todas las disciplinas artísticas lo han abordado de uno u otro modo. De modo fragmentario, va introduciendo obras que van desde la fotografía a la música, pasando por la poesía o la pintura, para observar cómo las mujeres han resuelto las situaciones dolorosas. Hace hincapié especialmente en el dolor reflejado y hablado desde la primera persona, como por ejemplo lo habla Marisa Wagner, poeta argentina cuya escritura es probablemente el único modo que ha encontrado para abandonar las rejas –no sólo metafóricas– de una prisión.

En idéntico sentido autoexpresivo se sitúa el texto de **Gema y Mònica del Rey Jordà**, hermanas integrantes de Art al Quadrat. Estas artistas hablan de su propia experiencia del dolor en «Sobre nuestra obra, agitada contención», artículo que recoge aquellas de sus obras que tienen su origen en una experiencia punzante, la de la separación de sus padres, que de alguna forma ha atravesado sus vidas. Contenidas, las artistas demuestran que el grito no es la única evidencia del dolor. Utilizando soportes videográficos pero también otros muy inusuales en los que albergan sus recuerdos y sus vivencias como gemelas, han construido un micromundo que ahora exploran para el mundo exterior en este escrito.

Si hasta el momento las contribuciones a este nuevo número de *Dossiers Feministes* se han orientado especialmente hacia las artes plásticas –aunque las incursiones a otros ámbitos también hayan aparecido en el discurso– los tres próximos artículos tienen como base, de uno u otro modo, el ámbito cinematográfico. **Marta Senent Ramos**, con «El dolor de la diferencia. Cine y diversidad funcional» observa cómo la violencia de género se multiplica en las mujeres que sufren algún tipo de diversidad funcional. Esa violencia, que no es sólo física, puede expresarse a través de una mirada, de un gesto, de aquellos que ingenuamente se consideran ajenos a la discapacidad (todos, de alguna manera, somos discapacitados). En el artículo se observa cómo el cine –el español, en este caso– ha tratado el dolor de la diferencia. Partiendo del film documental español, *María y yo* (2010) de Félix Fernández de Castro, nos hace ver cómo la mirada se detiene a diario en las personas con diversidad funcional, y cómo la mirada puede doler como una bofetada.

Siguiendo con el mundo del cine, **Juan Francisco Fandos** nos muestra en «"Te adoraré siempre". Apuntes de una educación sentimental doliente», cómo este medio, además de ser un espacio de creación, se convierte en manos de realizadores y realizadoras en un vehículo educativo. Los personajes femeninos y masculinos mostrados por Hollywood, se presentaban al público siguiendo unos patrones clásicos. Ellas dulces, bondadosas, débiles o, en algunos casos, como verdaderas mujeres fatales. Ellos, por el contrario, serán duros,

implacables y valerosos. Pero en cualquier caso, unas y otros siempre, han aparecido como heterosexuales. Sin embargo, a medida que avanza la segunda mitad del siglo del siglo XX, directores como Fassbinder construyeron personajes alejados de esa «normalidad sexual» presentada por los estudios hollywoodienses.

Por otro lado, y alejándonos de los personajes arquetípicos del cine, nos adentramos de la mano de **Juncal Caballero Guiral** en la vida de Frances Farmer a través de su artículo «Frances Farmer tendrá su venganza en Seattle». En él se revisa la vida de una artista desconocida para el público en general, vida que siempre estuvo marcada por un carácter independiente, nada aceptado para una mujer en la época en la que le tocó vivir. Su familia y sus propios compañeros de profesión vieron en ella a un enemigo y atajaron su rebeldía bajo el amparo de la ley. Diagnosticada como esquizofrénica fue internada y a partir de ahí su vida estuvo marcada por el abismo que separa la cordura de la locura.

Si en este *Dossier* hemos revisado el tema del dolor desde el mundo plástico o cinematográfico, no podemos pasar por alto que también la literatura nos ha dejado «devastadores» bocados dolientes. En ese paseo por la narrativa nos guía **María Jesús Martínez Alfaro** con «Érase una vez... el dolor de la historia; aproximaciones al Holocausto a través de la re-escritura de cuentos populares». La autora nos introduce en los Estudios de Trauma en literatura, que nos permitirán dilucidar las diferentes características y paradojas que nos iremos encontrando en la manera en la que el Holocausto ha sido representado en literatura. El Holocausto, ya lejano en el tiempo pero tan cercano en cuanto al dolor se trata, se verá desde múltiples perspectivas. Se abordará primero la literatura de supervivientes para pasar, a continuación, al estudio de ciertas obras de ficción que recurren a la re-escritura de cuentos populares para imaginar el Holocausto y sus consecuencias. Autoras que no fueron víctimas directas del Holocausto utilizan esta estrategia narrativa para recrear mundos terroríficos en la ficción, si bien manteniéndose fieles a la experiencia vivida por las víctimas del genocidio nazi.

Sin alejarnos del mundo narrativo y ya de la mano de **Fátima Agut, Hadi Kurich** y **Ana Kurich**, veremos, una vez más, como la realidad supera a la ficción. Ellos nos han dejado el artículo «Dramatúrgies del dolor. El cas d'Opus Primum, un cuento de guerra». *Opus Primum*, obra teatral escrita en el exilio por Hadi Kurich, es el fiel reflejo de lo ocurrido en la extinta Yugoslavia pero también es una vivencia extrapolable a cualquier otra contienda. Atemporal, sin un espacio determinado ni predeterminado, se nos narra en la obra –de manera cruenta– la entrada del ejército en un pueblo, como ya hemos dicho sin nombre. Los soldados aterrizan a sus gentes pero, sobre todo, a dos mujeres de distintas edades, que verán cómo sus cuerpos se convierten en botín de guerra. Y ahí reside el

drama, estas mujeres, sus cuerpos, las violaciones que sufren, se convierten en todas las mujeres, en todos los cuerpos y en todas las violaciones.

Ya por último y como cierre del número, nos centraremos en un tema básico de la iconografía cristiana: la representación del martirio. **Vicent Francesc Zuriaga Senent**, en «El dolor como triunfo. Sacrificio, tortura y liberación de las mártires cristianas», muestra –a través del arte– el padecimiento que muchas mujeres sufrieron por defender su fe, en este caso la cristiana. La representación de las mártires se ha ejercido desde variadas ópticas, muchas de ellas enfatizando el goce estético e incluso la sensualidad. Además, el autor nos adentrará en la instrumentalización que del martirio y la representación del dolor se ha hecho de la mano de la catequesis.

Esperamos que este nuevo número de *Dossiers Feministes* resulte de interés, más teniendo en cuenta el momento histórico que estamos viviendo. La situación no es nada fácil y muchas personas arrastran su particular situación dolorosa, de la mano de un despido o del recorte de sus libertades. La convulsión económica actual nos está proporcionando momentos de agudo desconcierto. Si bien, como todas y todos sabemos, el dolor no es permanente, sí podemos afirmar que la urgente actualidad nos hace que replanteemos las bases sobre las que hemos construido nuestro propio mundo.

Aun así, pongamos una sonrisa en nuestro rostro a modo de contrapeso.